

A C T I T U D E S

POEMAS

POR MARIA ANTONIA BALLESTE

A LO LEJOS TAÑEN POEMAS

19

Atajo la Noche
en su huella infinita
y se despliegan pájaros
endrinos, tras los árboles.

Herida, me aconcho
en mi lecho de noche
y la Luna se precipita
cobriza en mi mirada.

Mi pupila errante
se triza entre las piedras.
Cuando tañen poemas a lo lejos,
olvido mi condición de esclava.



EN SILENCIO

22

Yo nací mucho más grande que la noche;
la noche nunca vio el día.
 “Amor”... yo no lo hice;
 me lo dieron.
El Mar no se llenó de agua,
lo llenaron...
Yo no tengo la culpa de ser tu imagen.
 ...Y ahora sólo es Mar
 si tiene agua.
Yo soy mucho más grande que la noche.
 La noche cuenta horas.
 Yo cuento tus palabras.
Escribo poemas porque no puedo besarte.
 Y es escribo en cada verso
 aunque no ponga tu nombre;
 me da miedo.
¡Amor! Porque el fuego ya no quema.
 Porque la sangre necesita sangre
 y mi boca tus besos.
Porque el Cielo no se hizo azul, lo hicieron.
 ¡Te necesito!
...¡Porque la tierra necesita tierra!



AMOR

23

El manantial no nace; está allí desde la eterna mirada.
Fuera del tiempo y sin embargo en el tiempo se descubre.

Agua ofrecida
en el ara del Cosmos
para volver a su cuna.

Amor... tan nuestro que escapa al alma y al cuerpo.

Ser viento
para arrasar tu tristeza.

El fruto será un solo deseo:

Ser apsara
para seguir tu estela.

Una sonrisa o una lágrima.

Serás arado
para marcar mis surcos.

Se abre el libro de la vida en la montaña y el sueño
sigue siendo sueño.

Me ofrezco
en el ara de tus brazos
para que tú recojas las cenizas.

Días en blanco llenos del pan de unos ojos que brillan.

Ignotos destellos...

Días de mar, de miedo.

Días de sed, de esperanza...

días de sueños.

Amor... no nace; está allí desde la eterna mirada.
Fuera del tiempo y sin embargo en el tiempo se encarna.

Ser montaña
para guardar el agua de la lluvia
y darte de beber
todos los días.

Porque las estrellas están heridas, gastadas, viejas;
pero son estrellas; ¡las nuestras!



EN TI, LA ETERNIDAD

21

Oigo la soledad latirme dentro.
Los trigos y las nubes pasan prestos.

La noche me penetra tan profunda
que, aquí, en mi corazón, la muerte siento.

Los hombres están lejos de los hombres,
no conocen sus almas ni sus sueños.

Pero el Cielo y la Tierra cuando te amo
se unen en tus ojos y yo beso

en ti la Eternidad de luz y fuego
que ocultan las estrellas en sus dedos.



LA TARDE HA MUERTO CON LA INFANCIA

20

Entre aureolas de flores
y de pájaros
y con temblor de estrellas
primerizas,
surge la primavera
entre los niños;
lejos están los hombres
de sus cantos.
La tarde ha muerto con la infancia.

Entre cielos azules
se levantan los sueños
y se encarnan los ángeles.
El Sol se hace eterno
en las manos eternas
del infante.
Dios vive en las auroras
y anida la verdad
entre los árboles.

¡Oh sueños!
¡Cuán ignotos me sois
en esta noche
mientras la lluvia
me surca la memoria!



Ansío los espacios
de la Luna en mi lecho,
la libertad grande de los niños
que, lejos de la muerte,
guardan el Sol en sus pupilas.

La tarde ha muerto.
Pero el Alma sigue
su creciente historia.
La noche se derrama
al pie de las montañas.

